

Ephraim D. del 1.º Semestre

21 1819.

N.º 62.

5/14

Memoria sobre las Fiebres Intermitentes.

2

Memoria sobre determinar con exactitud el carácter de las Fiebres Intermitentes, i las circunstancias en que puede usarse su específico con seguridad.

Utinam . . . Febris dignoscamus à febris, tempus à tempore, et modum à modo. (Remarius ad Forti Therap. Spec. libr. 4. cap. 4.)

- 3
1. Sydenham calcula que las enfermedades, cuyo sintoma principal es la Fiebre, forman las dos terceras partes, con corta diferencia, de las que afligen al genero humano. Por esta razon, no extraño que, en todos tiempos, los Medicos se hayan aplicado à dividir las Fiebres en diferentes clases, segun los diversos caracteres que se observan en su duracion, su origen, sus sintomas i su terminacion.
 2. La mas antigua, i al mismo tiempo la mas natural de estas divisiones, es, à mi entender, la que distingue las Fiebres en continuas, e intermitentes. El espíritu de sistema no ha podido nunca, hasta ahora, desentenderse de esta verdad. Porque ciertamente, una enfermedad que en un espacio de tiempo bastante corto, aparece, i desaparece alternativamente, para volver à manifestarse del mismo modo; se hace igualmente distinguir en todos los sintomas, de una enfermedad que sigue una marcha sostenida hasta una completa terminacion.
 3. Una diferencia tan sensible en el orden de los fenomenos que presentan estas dos especies de fiebres, anunciaba, casi evidentemente, una diferencia notable en su caracter, e indicaba, por consiguiente, leyes diferentes que seguir en el modo de observarlas i de curarlas. La practica universal de todos los siglos ha establecido una diversidad esencial entre la curacion de las Fiebres intermitentes i la de las continuas; i es que nunca se ha pensado en detener de pronto la carrera de una fiebre continua, al paso que siempre se ha tratado de detener con eficacia el progreso de las intermitentes.
 4. Los Medicos, que muy frecuentemente varian en la idea exacta que se debe formar de cada especie de enfermedad, están de acuerdo en la de las Fiebres intermitentes. Todos convienen en que la Fiebre intermitente es una enfermedad que resulta del conjunto de muchas enfermedades febriles, de las cuales cada una es bastante corta en su duracion, i parece esencialmente distinta de la que la precedio, como de la que le sigue, asemejandose à ellas por lo regular.

- 4
5. Se ha reservado el nombre de Fiebre intermitente al todo de la enfermedad, i se ha dado el nombre de Acciones a las enfermedades febriles que la componen.
 6. Yo no encuentro en los Nosologistas una definicion verdaderamente satisfactoria de las Fiebres intermitentes; i sin detenerme a exponer la que han dado de ellas los mas celebres, me contento con que la ya mencionada exprese la idea que todos tenemos de esas Fiebres.
 7. Procuraré, pues, que esta definicion (4.) me sirva de regla para decidir si una Fiebre cualquiera, que se presente a mi consideracion, podrá colocarla entre las intermitentes o no.
 8. La idea que da de la Fiebre intermitente nos presenta tres objetos principales que considerar: 1.º Cada accion examinada en si misma, i como aislada de las demas: 2.º la succion de las acciones; i 3.º su independencia reciproca.
 9. Cada accion tomada en particular, es una verdadera enfermedad febril: por consiguiente, debe tener la progresion propia de todas las fiebres en general. Mas, como es una enfermedad febril muy corta, esta progresion debe ser rapida; i por este primer caracter la fiebre intermitente no puede ser equivocada ya, sino solo con la Fiebre Efemera: porque, exceptuando la Efemera, la accion mas larga de una intermitente no se aproxima, en duracion, a la mas corta de las Fiebres continuas propriamente tales.
 10. La succion de las acciones parece exigir con precision, dos condiciones: 1.º su pluralidad, lo cual es evidente: 2.º su aproximacion a tales distancias, que puedan considerarse, con razon, como distancias de la misma causa. La primera de estas condiciones distingue la fiebre intermitente de la Efemera simple; la segunda la diferencia de toda Efemera periodica.
 11. Debo observar que esta segunda condicion ha sido muy poco meditada hasta ahora. La vuelta de las acciones, que en el mayor numero de las Fiebres intermitentes es periodica, ha producido insensiblemente la confusion entre las periodicas i las intermitentes. Esto se hubiera evitado, si se hubiera hecho atencion a que la Fiebre intermitente es una enfermedad subsistente en quanto a su principio, aun durante el intervalo que separa las acciones; en terminos que estas acciones no son sino ramas salientes, sucesivamente, del mismo tronco (permítaseme esta comparacion): en lugar que para constituir una fiebre periodica, basta que re-aparezca en tiempos determinados, sin que sea preciso que el principio que la ~~produce~~ reproduce subsista durante el intervalo que separa sus vueltas.
 12. Es cierto que estos dos caracteres estan, por lo regular, reunidos en el hecho: mas no se encadenan precisamente; i como nadie contradeciría la existencia de las fiebres intermitentes irregulares o no periodicas, los que examinen despreocupadamente este particular, confesarán, segun creo, que puede haber tambien fiebres periodicas no intermitentes, en el verdadero sentido que se debe dar a esta palabra, esto es, de representar una enfermedad que existe, aun cuando la accion no existe.

- 5
13. Asi como tres acciones de fiebre, esparcidas en un año, no nos dan la idea de una fiebre intermitente irregular, por no estar bastante cercanas unas a otras; del mismo modo me parece mas natural pensar, que cada una de ellas es una enfermedad nueva, absolutamente independiente de las otras, aun quando haya habido una distancia igual de una a otra.
 14. Lo que acabo de decir del intervalo de cuatro meses, puede aplicarse facilmente a cualquier otro intervalo de tiempo bastante largo, para que las dos enfermedades febriles que separa, no puedan ser reducidas, con exactitud, a un solo i unico principio.
 15. ¿Cual sera, pues, el espacio de tiempo que debe mediar entre las acciones, para que pueda constituir una fiebre intermitente? ¿Cual para que las acciones deban considerarse otras tantas fiebres diferentes, o quando mas una fiebre periodica?
 16. No creo que haya ninguno que tenga bastante autoridad, en nuestra ciencia, para fijar, en este punto, la opinion general; notandose tan diferentes pareceres en los Autores. Mas, si nos es permitido aventurarnos a buscar alguna lei, saquemosla de la experiencia.
 17. Esta nos enseña que el intervalo que separa las acciones, es rara vez mayor que de tres dias: casi no hai observadores que lo hayan encontrado de once, doce o trece dias: algunos exemplos hai de un intervalo de catorce dias. En una palabra, adhiriendome a la opinion del celebre Sauvages, este último intervalo es el que fijare para las fiebres intermitentes, no reconociendo por tales a aquellas ~~que~~ ^{entre} cuyas acciones pasan mas de catorce dias.
 18. Por lo demas, quando se quisiera alargar o acortar, de otro modo que el que he establecido, el termino mas alto del cual una fiebre recurrente no podría ser considerada como intermitente; no por eso quedará menor probada la necesidad de reconocer un termino cualquiera. El principio sobre que funde esta prueba, es que la fiebre intermitente es una enfermedad que subsiste aun en el intervalo de salud aparente que dejan las acciones entre si (11.): lo cual me parece incontestable.
 19. Para mayor claridad dire que este principio está tan intimamente unido a la idea de la fiebre intermitente que ninguno de nosotros tendrá por tal a la fiebre que existe, por exemplo, un baño, una friccion mercurial u otro remedio repetidos a tal distancia que diere la apariencia de una fiebre intermitente; i que por disposicion particular del enfermo se presenta-se la fiebre a consecuencia del remedio.
 20. El tercer objeto que tenemos que considerar es la independencia reciproca de las acciones (8.): no basta que la Fiebre antecedente pueda ser considerada como un principio suficiente de la que sigue: porque, en este caso, esta ya no seria la segunda accion de una intermitente, sino una verdadera fiebre secundaria. Asi es, que en las viruelas ^{muerte} benignas, la fiebre de supuracion, aunque repurada algunas veces de la fiebre de erupcion por un intervalo considerable de dias, durante los cuales el enfermo está sin fiebre; nunca es mas que secundaria, porque tiene su origen en la fiebre de erupcion.
 21. He procurado dar hasta ahora los caracteres teoricos de las Fiebres intermitentes: parare a exponer los signos que deben darlas a conocer en la practica.
 22. No me detendré en la comun division de las Fiebres intermitentes en erráticas i regulares, ni en la de las intermitentes regulares en altitudina nas, tercianas, cuartanas, &c. Convingo en que esta division, fundada

6 Solo sobre el orden de la vuelta de las accesiones, tiene sus ventajas. Una larga observacion ha hecho descubrir en la diferencia misma del orden de estas repeticiones, reglas diferentes para el pronostico i para la curacion. Mas por lo que respecta á nuestro asunto actual, esta division no nos trae ninguna utilidad: porque una fiebre intermitente no es mas facil ni mas dificil de reconocer, porque sea quotidiana, terciana, cuartana o porque tenga otro tipo determinado que se la quiera suponer.

23. Oreo, por consiguiente, que llenare mejor el objeto de esta Memoria, considerando la fiebre intermitente segun el mayor o menor numero de caracteres evidentes con que se la encuentre, i no perdiendola de vista sino cuando estos caracteres estén borrados de tal modo que no sea imposible reconocerla.

24. El gran numero de cosas que es menester traer á la consideracion en esta materia, me dispensará de no haber hablado todavia de los sintomas de las fiebres intermitentes, de los cuales hare mención ~~después~~ ~~después~~ pues trato de la brevedad i de evitar repeticiones.

25. La division mas interesante para la Practica, que se puede hacer de las Fiebres intermitentes es, á mi entender, en intermitentes manifestas, intermitentes ocultas. Llamo intermitentes manifestas aquellas cuyas accesiones estan reparadas entre si por intervalos, durante los cuales el enfermo está absolutamente sin fiebre; e incluyo bajo el nombre de intermitentes ocultas á aquellas en que el enfermo no está nunca absolutamente libre de fiebre.

26. Seria pecar contra la division que acabo de hacer si señalase algun caracter particular á la Fiebre intermitente manifestas. Por corto que sea el estado de apyrexia perfecta que repare el fin de una accesion, del principio de la siguiente, desde que este estado sea observado, bastará para decidir de su indole.

27. Mas lo que ciertamente es interesante de observar en esta primera especie de fiebre intermitente, i lo que no se puede observar bien sino en ella, son los caracteres generales por los cuales todas las accesiones se asemejan. La fiebre intermitente manifestas es, en efecto, la unica especie de fiebre intermitente en que cada accesion tiene su entero i perfecto desenvolvimiento, i en la que, por consiguiente, nada debe oscurecer los verdaderos rasgos que caracterizan en general todas las accesiones de Fiebre intermitente.

28. La observacion nos enseña que cada accesion tiene por lo regular, tres caracteres muy visibles: 1.º el frio, por el cual principia; 2.º el calor que, hablando con propiedad, la constituye; i 3.º el sudor que la termina. Sin embargo, como todas las accesiones no estan señaladas, sin excepcion, por los tres sintomas sucesivos de frio, calor i sudor, procurare indagar este objeto bajo un punto de vista mas general, i que abraze mejor toda su extension.

29. Dije antes (3.º) que cada accesion de una fiebre intermitente es una verdadera enfermedad febril: debere, pues, notar en cada una lo que se nota en todas las fiebres sin excepcion, esto es, tres periodos bien distintos que los antiguos llamaron el principio, el estado i la declinacion, i que aun suelen llamarse por los modernos con mas razon, el tiempo de la irritacion, el tiempo de la coccion, i el tiempo de la crisis. Mas antiguos i modernos, todos han observado que cada uno de estos periodos está caracterizado por un aparato de sintomas que le es propio. Entrar en el pormenor de estos sintomas, en cuanto pertenecen á la fiebre en general, seria apartarme de los límites propuestos: me contentare con indicar lo que cada uno de los tres diferentes estados de la misma fiebre,

parece tener de particular, en la accesion de una fiebre intermitente, comparandolo al mismo estado en una fiebre continua.

30. Primeramente, en la accesion de una fiebre intermitente, como en la fiebre continua, el estado de irritacion se manifiesta por el abatimiento, la languidez, la letargia, la concentracion del pulso, la sequedad del cutis, i todos los sintomas que anuncian la impresion del principio de la enfermedad sobre el principio de la sensibilidad, sin anunciar aun la reaccion de este ultimo sobre aquel.

31. En este estado la fiebre intermitente tiene por sintomas casi característicos, que acompañan mas o menos á los expresados, las extensiones forzadas de los miembros, la palidez de los labios, los bostezos repetidos, el calor livido de las uñas, i mas que todo aquel frio tan notable, que llama la atencion de los observadores, i que merece realmente una particular atencion.

32. Cuando el frio pertenece á la invasion de una fiebre continua, es por lo comun, moderado en su intensidad; es un ligero frio interior que se disipa facilmente, i que vuelve á nacer. La aplicacion de un calor externo alivia al enfermo, en terminos que puede, en algun modo, prolongar este alivio á su alvedrio, no mudando de situacion.

33. No sucede lo mismo con el frio que pertenece á la accesion de una fiebre intermitente. Lo mas frecuentemente es un frio tan grande que el enfermo tiembla todo, i dá diénbe con diénbe, sin poderse contener. Por parte de los asistentes se deja percibir por el enfriamiento real i algunas veces espasmo de la nariz, de las orejas, de los dedos de las manos, principalmente de las plantas de los pies, un frio tan inherente al primer tiempo de la enfermedad, que no se termina sino con el, sin ser nunca intermedio por ningun intervalo de calor.

34. Este frio es acompañado muchas veces de una toz seca i frecuente; i á veces precede al primer periodo de la accesion.

35. El segundo tiempo de la fiebre es el de la coccion (29.º), ó el tiempo en que el principio de la vida ejerce sus fuerzas contra el principio de la enfermedad para subyugarla i disiparla. En este estado no hai nada que diferencie una fiebre intermitente de una continua, á no ser que se tome el conocimiento de los antecedentes ó se espere que pase el tiempo que puede durar, cuando mas, una accesion.

36. Ultimamente la accesion febril, considerada en su tercer estado que es el de la declinacion, presenta una disminucion sucesiva del calor, i la tendencia del pulso á su orden natural, terminando la accesion la mayor parte de las veces, por evacuaciones criticas.

37. Aunque no es de mi inspeccion individualizar las señales que caracterizan las evacuaciones criticas; juzgo oportuna una reflexion, i es que no hai evacuacion natural que, en la fiebre continua, no pueda adquirir el caracter de evacuacion critica, en lugar que en las accesiones de una fiebre intermitente, la evacuacion critica se hace constantemente por el sudor.

38. Para terminar el caracter de la Fiebre intermitente manifestas, debo decir que el modo mas seguro de conocerlo es, á mi modo de pensar, estudiarlo en la serie general de la accesion. En efecto, de cualquier especie que sea una accesion de fiebre intermitente, sean cuales fueren sus sintomas, i la duracion respectiva de sus tiempos, tiene siempre en la totalidad de su progresion un caracter que no la abandona nunca, i este caracter es la rapidéz.

39. La otra parte de la division que hice de las Fiebres (29.), concierne á las Fiebres intermitentes o curas, i dije que por ellas entendia aquellas en que el enfermo no está nunca sin Fiebre. Aunque algunos Señores Nosologos no admitan entre las intermitentes sino á las que tienen un intervalo entre las accesiones, yo creo que una Fiebre no dejará de ser intermitente porque la segunda accesion principie un instante despues de aquel en que ha-ya terminado la primera.
40. Puedese, pues, concebir una serie de enfermedades febriles muy cortas, mas tan cercanas que la segunda comienze antes que la primera haya concluido del todo, i así de las demas. Esta es la Fiebre intermitente subintrante.
41. Se puede concebir que en esta serie de enfermedades febriles subintrantes, el segundo tiempo, que es el del calor, abruere, ó no deya percibir, en algun modo, á los otros dos. Esta es la Fiebre intermitente subcontinua.
42. Por ultimo, se puede concebir que una Fiebre intermitente está compuesta de una Fiebre continua, i es propiamente la Fiebre remittente.
43. Para reconocer en un enfermo, que no está nunca sin fiebre, la verdadera índole de ella, con respecto á la intermitencia, ó á la continuidad, toda la cuestion se reduce á decidir, si la fiebre que segun mi suposicion, no abandona nunca al enfermo, es una simple i unica enfermedad febril, ó si es un conjunto de muchas enfermedades febriles, que se suceden, de modo que la siguiente principie antes que la anterior haya terminado. Me parece este el momento de traer á la memoria lo que dije sobre los tres tiempos que constituyen esencialmente toda enfermedad febril. (29. i siguientes) porque aunque en la Fiebre subintrante, las accesiones carguen unas sobre otras, con todo cada una tendrá su invasion, su estado i su terminacion. El observador se detendrá á notar el tiempo de la invasion, i el de la terminacion: porque tengo por evidente que si en un estado sostenido de fiebre, se descubren muchas veces, i sobre todo, á intervalos con algun orden, señales ciertas de invasion ó de terminacion, la enfermedad no es unica. Una sola fiebre no puede tener muchos principios, ni muchos fines.
44. De la reflexion que acabo de decir se deduce la razon por la cual todos los Autores caracterizan la Fiebre subintrante por la repelacion periódica de los calorfrios ó de los sudores.
45. Es cierto que algunas veces los sintomas comunes de cada uno de estos dos estados, se complican entre si, de modo que el sudor de la accesion que declina, i el calorfrio de la que comienza se oscurecen igualmente.
46. A pesar de esto, hai señales que observadas con atencion, hacen conocer en la Fiebre subintrante, que la declinacion de la accesion es detenida de repente en su marcha, por la invasion de la siguiente. El cutis que se iba ablandando, se pone de nuevo aspero; el calor que se templaba por grados, decae de pronto; el rostro se pone pálido; las secreciones, que adquirian alguna libertad, se turban ó se suspenden de nuevo; la orina de laticia ó aladrillada (si me permite exornar aquella palabra), se vuelve clara; la lengua de húmeda, se vuelve seca ó á veces viscosa; el enfermo experimenta una inquietud particular, tirantez en los musculos, acortamiento en las articulaciones, muchas veces sed, i algunas una toz seca; el pulso principalmente que estaba libre i blando, se muda con prontitud i se pone pequeño i profundo.
47. La subcontinua (41.) consiste en el oscurecimiento sucesivo del primer i

- del tercer tiempo en accesiones subintrantes; lo cual dá á la fiebre intermitente una apariencia mayor de continua.
48. Es peculiar á las subcontinuas la tendencia á degenerar en continuas: esta mutacion se hace siempre por grados, i la fiebre que era al principio intermitente, perdiendo cada dia alguno de los rasgos que la caracterizan, degenera al fin de un todo, i se hace una verdadera fiebre continua.
49. La tendencia de las subcontinuas á venir á pasar en continuas, forma un caracter etenal para la curacion, i por esto es menester dedicarse á consolar.
50. Tres señales hai, cuya reunion anuncia, con tiempo, i con certeza, que una fiebre intermitente se inclina á Continua. Estas dimanan de la comparacion de las accesiones entre si, i consisten en que en cada accesion, con respecto á la que la precede,
- 1.ª La duracion total es mayor, yá porque la accesion es, en realidad, mas larga, ó porque la que viene despues no espera la lei señalada por los tipos anteriores; ó sea por las dos causas reunidas.
 - 2.ª El segundo tiempo que es el del estado de la accesion, tiempo durante el cual la agitacion febril llevada á su mayor elevacion no puede adquirir mas intensidad, i no pierde aun nada sensiblemente, domina mas sobre los otros dos.
 - 3.ª El primero i el tercero de los tiempos expresados, ademas de la disminucion respectiva que presentan en comparacion del segundo, experimentan una disminucion real por cuanto los sintomas que les son propios se debilitan en quanto á la duracion, i en quanto á la intensidad.
51. La remittente es (42.) la complicacion que oculta la fiebre intermitente bajo la apariencia de Fiebre continua. Esta complicacion há sido reconocida en todos tiempos, en la Hemitítea, ó semi-terciada. Mr. Lieutaud dice que la fiebre remittente tiene, en algun modo, el lugar medio entre la intermitente i la continua, i se inclina á creer que se aproxima mas de la naturaleza de la intermitente.
52. Nada impide la posibilidad de esta complicacion: porque si la fiebre intermitente, por consentimiento unanime de todos, puede complicarse con una intermitente de la misma especie, como sucede en la terciada doble, la cuartana doble, &c. ó tambien con una intermitente de otra especie; lo mismo puede complicarse con una fiebre continua.
53. Esta fiebre remittente há sido denominada por algunos, con el nombre de exacerbante, por los recargos de fiebre que se nota en ellas.
54. Debo advertir que por recargo no entiendo cualquier especie de aumento de fiebre. Porque en este sentido, todas las fiebres continuas serian remittentes: mas sea dicho de paso, que en la practica, suele darse ese nombre de remittente, con alguna ligereza, á algunas fiebres que no lo son.
55. Para explicarme mejor dire, que no merece el nombre de exacerbacion ó recargo sino aquel aumento de fiebre que
- 1.ª Se anuncia por una turbacion sensible;
 - 2.ª Se verifica por grados;
 - 3.ª Se sostiene un cierto tiempo en su mayor fuerza;
 - 4.ª Decae despues poco á poco;
 - 5.ª Deja al enfermo con el mismo grado de fiebre, con corta diferencia, que tenía antes de la exacerbacion.
56. Condeno, pues, las exacerbaciones de las Fiebres remittentes á la manera de lo que son las accesiones en las intermitentes: sin mas diferencia que en lugar de interrumpir estas ultimas la carrera de una salud aparente, interrumpen aquellas la de una enfermedad febril, en la qual están como embutidas (permítaneme esta expresion), mas de la cual son independientes hasta cierto punto.

- 10
57. Para mayor comprobación de lo dicho, reflexionaré que tanto las fiebres remitentes, como las intermitentes, se manifiestan en el otoño, más decididamente, que en ninguna otra estación del año. Que los sitios en que unas y otras son endémicas, son los lugares bajos y pantanosos. Que la constitución del aire que manifiestamente las hace presentarse, es aquella en que predominan el calor y la humedad juntamente.
58. Por última prueba de la identidad de principios de esas fiebres, añado que nunca las fiebres intermitentes y las remitentes son epidémicas separadamente: que en todos los parages en que reinan las fiebres intermitentes, las fiebres continuas toman casi siempre, el carácter de remitentes: que cuando las fiebres intermitentes degeneran en continuas, degeneran por lo regular, en continuas remitentes; y que entre las continuas, las remitentes son las únicas que degeneran en intermitentes.
59. Y aun cuando querramos prescindir de estas consideraciones, la experiencia a nos demuestra con evidencia, que la Fiebre Remitente es compuesta en la realidad, de dos enfermedades febriles muy distintas entre sí, de las cuales una es intermitente, y otra continua. No habrá Práctico que no haya observado a las dos fiebres, que componen la Remitente, manifestar su independencia por la diferencia de su duración. Apenas habrá quien las haya visto terminar juntas: por lo común, la intermitente cede la primera, y desde ese momento, la enfermedad que pierde sus exacerbaciones, queda reducida a una fiebre continua simple. Otras ocasiones, principalmente en algunas epidemias, la fiebre continua cede primero, y quedan aisladas las exacerbaciones, no presentando otro aspecto que el de una verdadera fiebre intermitente.
60. Sería demasiado extenso, si hubiera de entrar en otros pormenores: hasta aquí he procurado, en cuanto he podido, fijar el diagnóstico de las fiebres intermitentes, que es a lo que se reduce la primera parte del Programa. Si no lo hubiere logrado con la exactitud que se podría desear, a lo menos lo he hecho con la que me ha permitido el tiempo.
61. Para acabar de cumplir el objeto del Programa, me queda que considerar las Fiebres intermitentes con relación a la parte principal de su curación, que es la administración de su específico, con seguridad.
62. Una discusión tan interesante exige trabajos que sean el resultado de la mayor meditación y experiencia: sin embargo, exponere mis ideas sobre este particular con la concepción que piden las circunstancias, suprimiendo lo que no tenga conexión con el objeto del Programa.
63. Por consiguiente, citándose a él, no hablare de los muchos remedios que se usan en las fiebres intermitentes, además de su específico, ya como preparatorios, o como auxiliares, para socorrer algunos síntomas accesorios.
64. Existe un específico de las fiebres intermitentes. Esta es una verdad que nadie duda en el día. La Kina es tan visiblemente superior a todo lo que antes de su descubrimiento, tenía el nombre de Anti-febril, que se puede decir, sin temor de equivocarse, que ella sola forma en la Materia Médica, la clase entera de los verdaderos Febrífugos. Los otros pretendidos Febrífugos podrán facilitar la curación de la Fiebre: más sola la Kina puede verdaderamente curarla.
65. Mas, por lo mismo que tenemos un específico, el médico no está por eso exento de la crítica, si el enfermo parece de una enfermedad contra la cual hubiera podido usarse este remedio felizmente, o si se le emplea sin fruto en una fiebre de la cual tallee el enfermo, puesto que en ambos casos puede haber habido una equivocación en el conocimiento del mal.

- 11
66. Tampoco estamos libres de cargo, si después del uso de la Kina, bien haya suprimido la fiebre o no, se empeora el estado del enfermo: porque no atribuyéndose el mal resultado a la índole del remedio, se cae la falta necesariamente en las inoportunas circunstancias en que ha sido dado.
67. Recorriendo lo que la mayor parte de los grandes Prácticos han observado sobre el uso de la Kina, y haciendo reflexión sobre lo que la observación nos enseña acerca de ese particular; dire que la Kina no tiene una acción decididamente específica sino contra las Fiebres intermitentes y sus especies.
68. Pudo dudarse de esta verdad en la primera época del descubrimiento de la Kina: es natural presumir que se emplease indistintamente contra las Fiebres continuas y las intermitentes, y que en el primer entusiasmo que excitó un remedio tan admirable, se le atribuyese la virtud de curar ^{segurar} especie de fiebres sin distinción.
69. Aun era más natural que algunos Médicos, observadores exactos, pero que no reconocían casi otras fiebres intermitentes, que las intermitentes manifestar; creyesen de buena fe haber curado con la Kina fiebres continuas, cuando no habían curado efectivamente sino intermitentes subintrantes, más continuas o remitentes.
70. Es cierto que algunos Prácticos de un mérito muy distinguido la usan, aun con profusión, en las Fiebres malignas o atáxicas, sobre lo cual observo, 1.º que la mayor parte de las Fiebres malignas, principalmente las epidémicas, son del género de las Remitentes, y por consiguiente mezcladas de intermitentes, y 2.º que si la Kina convierte algunas veces en las fiebres continuas, propiamente tales, no es como febrífuga; y la razón es sencilla, porque no las suprime.
71. Supuesta esta verdad (67), me parece que se puede sacar una consecuencia, que dimana de ella muy naturalmente; y es que si la Kina no tiene una acción específica sino contra las fiebres intermitentes, no obra más que profilácticamente. A la verdad, cada accción de una fiebre intermitente, considerada sola, es en sí misma una fiebre continua. La misma razón, sea la que fuere, que subtrae la fiebre continua a la acción de la Kina, debe substraerle también la accción de las intermitentes, cuando esta accción está en planta, y por consiguiente limitar su eficacia a la accción venidera, esto es, a prevenir la fiebre, y no a curarla.
72. Llegando a este punto, me ocurre la reflexión de si, bajo el mismo orden de consideraciones, la Kina podría obrar tan ventajosamente contra la fiebre continua futura, como contra la accción futura de una intermitente. A lo menos, el buen método que se sigue en el día de terminar las convalecencias de las fiebres continuas por el uso de la Kina, parece que tiene la ventaja de prevenir específicamente las recaídas.
73. Supuesto lo dicho (67, 69, y 70), la primer cuestión que se presenta que ~~se~~ decidir, para que el asunto que tratamos se aclare bien, es si la Kina, que como he expuesto, no tiene acción sino contra la fiebre intermitente, la tiene, como quiera, contra ^{específica} cualquier fiebre intermitente. Porque si alguna especie de estas fiebres resiste al uso de ese remedio, su uso será inútil, cuando no sea perjudicial.
74. ¿quien de nosotros no habrá visto intermitentes, y aun intermitentes manifestar, para no dejar duda en la proposición, rebeldes a la Kina, y a todos los febrífugos conocidos? la fiebre cotidiana que acompaña, por lo regular, a las supuraciones internas, principalmente a la supuración del pulmón, se muestra, por lo común, bajo la forma de intermitente manifestar, antes de juntarse a la lenta continua, que la cambia en remitente Antimerina, y no obedece a la Kina, aun cuando los abundantes sudores de la mañana terminan perfectamente la accción, que había principiado la víspera por

- 12 un calorífico decidido,
75. Tampoco ceden a la Kina las Fiebres intermitentes que dependen del virus sordulico, del venereo, u otros particulares, ni las que están acompañadas de alguna obstrucción considerable en las vísceras del abdomen, de una caque-
-xia antigua, o de una Ascitis formada.
76. Si esto es cierto, con respecto a las Fiebres intermitentes manifestadas, mucho mas lo es cuando se trata de las Fiebres intermitentes ocultas, i aun mas de las intermitentes complicadas con las continuas.
77. Sin embargo, esta verdad no es tan general que no tenga muchas excepcio-
-nes, i de ellas nace la oscuridad de este punto. Intimidados por algunos exem-
-plos desgraciados, ¿olvidaremos siempre la Kina en los casos que acabo de ci-
-tar? ¿o bien, alentados por algunos felices resultados, la usaremos siempre?
78. Busquemos, entre el gran numero de fiebres, que hacen como equívoco el ef-
-fecto de la Kina, el caracter que distinga a las que la es útil, de aquellas en
-que de nada sirve.
79. Yo oro que encontraremos este caracter en la dependencia que exista entre
-la fiebre intermitente i la enfermedad que la acompaña: de modo que la
-fiebre intermitente, que depende de esta enfermedad, como de su princi-
-pio, resistirá a la Kina, al paso que la que sea causa o principio de la
-enfermedad accesoria, cederá a ella.
80. Esta lei explica suficientemente el porque sucede, que en dos casos de fie-
-bres intermitentes, unidas las dos, a alguna obstrucción considerable en
-las vísceras del abdomen, a una Arthritia general u otro mal, se abra-
-ca la una, con felicidad, con la Kina, i se hacen con ella vanos esfuerzos
-contra la otra, aunque al parecer semejante.
81. En una palabra, dividiendo las fiebres intermitentes en esenciales
-i Symptomáticas, tendremos en esta division los verdaderos límites
-de la utilidad de la Kina como específico. Puede asegurarse que tan
-eficaz como es en las primeras, tan inútil es en las intermitentes symp-
-tomáticas.
82. Los preceptos generales de la Pathologia contienen las señales para
-distinguir las Fiebres intermitentes esenciales de las Symptomáticas:
-me juzgo exento de individualizarlas, mayormente siendo tan con-
-ocidas. Solo añadiré que Galeno ya en su tiempo, tenía por antigua
-esa division concerniente a las fiebres, en general. Nuestros antiguos, di-
-ce ese autor, no llamaban Fiebricitantes sino a los enfermos que, con la
-fiebre, no tenían ninguna afección grave en ningun organo principal:
-porque por lo que respecta a los que tenían la fiebre en consecuencia de
-una afección de esa especie, los llamaban pleuríticos, peripneumoni-
-cos, &c. segun la entraña afectada.
83. Mas en caso de duda, lo que mas bien puede darnos luz para acertar,
-es la administracion misma de la Kina con meditacion i cautela: i
-tres señales son las mas decisivas en este particular, a saber,
-1.^a El alivio que la Kina produce en una fiebre intermitente esencial es
-siempre pronto, entero, i tiene a lo menos una aparicion de solidez: en
-la Symptomática, al contrario, la Kina tiene una accion evidentemente
-mas lenta, mas imperfecta i menos durable. En esta ultima o es preciso
-darla a mayores dosis, o las acciones no se suprimen del todo, i aun quan-
-do parecen mejor dirigidas, no tardan en volver.
- 2.^a En la fiebre esencial las accesiones se aparecen algunas veces, pero
-mas tarde i nunca antes que se haya desahado la Kina, i cuando repiten
-es de un modo menos intenso, esto es, o con menos symptoms, o con symp-
-tomas menos graves, o con una duracion mas corta, o con intervalos mas
-claros i mas largos. En la intermitente Symptomática, al contrario, no
-solo las accesiones vuelven mas pronto, pero aun durante el uso de la Kina;

- 13 i lo que es mas decisivo, vuelven con el mismo aparato que tenían antes,
-o si hai alguna mutacion es, por lo regular, en mal.
- 3.^a Después de la recaída, la intermitente esencial obedece a la Kina con
-mas facilidad que al principio, en lugar que la Symptomática se hace
-manifestamente mas rebelde, en terminos que si uno se obtiene en emple-
-ar aquel remedio, se echa de ver bien pronto que no sirve de nada.
84. A pesar de la seguridad de estas señales, luego que puede haber casos ocu-
-rrir, en los cuales, para no equivocarse, puede enjagarse la Kina en cantidad
-de moderada, i si se observa mutacion favorable aumentar la dosis, i si
-el mal se exaspera, abandonar su uso, i estudiar la esencia del mal.
85. Fijada la virtud específica de la Kina a las Fiebres intermitentes esencia-
-les, aun queda que resolver el problema de si es útil i sin riesgo curar todas
-las intermitentes curables. No permitiéndome la estrechez del tiempo ex-
-tenderme mucho, diré algo en un asunto tan dilatado.
86. Si hai intermitentes que no se deban curar, aun siendo posible su curacion,
-es dar a entender con esta proposicion, que hai intermitentes que de si mismas
-son saludables. La primera division que hice (25.) de las intermitentes en
-manifestas i ocultas puede aclarar esta cuestion. Porque siendo la prime-
-ra condicion de una enfermedad saludable, la de no encerrar ningun peligro,
-i siendo la intermitente oculta de mucho riesgo, por lo regular, al paso que
-la intermitente manifestada no lo tiene nunca, es evidente que si alguna
-intermitente saludable, se la debe buscar entre las manifestadas, hai
87. que me sea permitido antes de pasar adelante, librar al Padre de la Medi-
-cina de un borron que algunos le ponen: ha dicho en uno de sus Aphorismos,
-hablando de la fiebre, Si quocumque modo intermiserit, periculo vacat,
-esta sentencia que cortaria la vida a tantos enfermos, si se aplicase a to-
-da especie de intermitentes; aplicada a la que distingo con el nombre de inter-
-mitente manifestada, es espallescamente cierta. Todas las observaciones contestan
-en que en el momento que una intermitente se hace perniciosa, se muda
-en subintrante, en subcontinua, o en remitente, esto es, para a intermiten-
-te oculta.
88. No se puede dudar que haya intermitentes manifestadas saludables: hai
-exemplos repetidos de enfermedades crónicas que terminaron felizmente
-por intermitentes de esa especie, i de personas debiles i delicadas que se forti-
-ficaron después de ellas. Hippocrates nos dice en muchos parages de sus obras
-que las cuartanas curan la epilepsia.
89. Mas para no confundir los casos en que debamos mirar una intermitente
-como un remedio útil, pueden establecerse a mi ver, cuatro reglas, de acuerdo
-con la practica, para no usar de la Kina: me abstendré de ella,
-1.^a Cuando el enfermo adolece por ~~diagnostico~~ de ciertas enfermedades, que le
-piden como el Arthritico, la gota, u otras, principalmente si la intermitente que
-lo invade suspende visiblemente los ataques de esas enfermedades, como Hy-
-ppocrates lo dijo de la epilepsia.
- 2.^a Cuando el enfermo está afecto de un mal cronico humoral, como son
-algunas evacuaciones, las hemorroides, las erupciones cutáneas, las fluxio-
-nes, frecuentes de sobre todo si la invasion de la fiebre intermitente ha debi-
-lido el curso de esas enfermedades, como sucede muchas veces con la far-
-na i los vicios herpéticos.
- 3.^a Cuando el enfermo por vicio de su constitucion tónica, o por defectos en
-su regimen de vida, se halla sobrecargado de una masa de líquidos mal elabo-
-rados, que le amenazan, mas o menos próximamente, de la Cacoquymia, i
-de sus resultas; mayormente si se supone por experiencia, que no escapa de
-ese peligro sino a costa de una afección febril.
- 4.^a Cuando la fiebre intermitente nace complicada de una enfermedad de la
-cual puede facilitar la feliz terminacion; en especial, si ese mal es de aquellos
-cuya progresion seria peligrosa de tener, como por exemplo, las Viruelas, cuya
-fiebre eruptiva o hervó Vertherof con el tipo de una intermitente.

90. Por último, siempre que el estado del enfermo, considerado independientemente de la fiebre intermitente que lo moliente, no presente nada para que pueda ser útil el movimiento febril, digo resueltamente que la fiebre intermitente, por benigna que sea, debe ser atacada por la Kina.
91. No negaré que me aparto en esto de la opinión de algunos Altores respetables, entre los cuales están Sydenham i Forti. Este último no quiere que se use del específico en tanto que las accesiones están bien ^{separadas} entre sí, que los symptomata no son graves, i que el enfermo no está muy fatigado. Es de admirar que unos hombres tan grandes hayan pensado que la benignidad de una enfermedad, era una razón para no curarla pudiendo hacerlo.
92. Por lo demás, la misma razón que me hizo declarar útil la Kina en las fiebres intermitentes esenciales (88.), me conduce a decir que lo es igualmente en todos los periodos de ellas. Porque si es cierto que no se debe conservar una enfermedad inútil, pudiendo curarla; lo será también que no se debe esperar a curarla tarde, pudiendo curarla temprano; i todas las razones por las cuales se quisiera probar que no es bueno de tener, en sus principios, una fiebre intermitente, se dirigirían a probar precisamente que no era bueno de tenerla jamás.
93. Supongo que cuando hablo de atacar, con la Kina, las intermitentes de un modo activo, doi por supuestas las preparaciones o remedios anteriores que se juzguen precisos, como los eméticos, los catharticos u otros, segun el país, la idiosincrasia del enfermo, i principalmente el caracter de la constitucion epidemica reinante, cuya observacion está tan recomendada por los mas celebres Practicos. No es de mi inspeccion hablar de esos remedios, como hice presente en el parrafo 63.
94. Veamos si para usar de la Kina se elegirá el tiempo de la accesion, o el de la apyrexia; que es una de las cuestiones de que no puedo prescindir. Desde luego oíro que siendo ese específico un remedio prophylactico, es inútil administrarlo en la accesion, con la mira de atacarla. Es cierto que la Kina, como cualquier otro remedio, no ejerce su ~~virtud~~ virtud sino por la accion o la reaccion que la naturaleza hace sobre ella. Luego es evidente, a mi ver, que esta influencia (sea cual fuere, porque no la conocemos) será tanto mas pronta, tanto mas perfecta i tanto mas facil a la naturaleza, cuanto que su sensibilidad i sus fuerzas estén menos ocupadas por la fiebre.
95. Mucho tendria que decir todavía si hubiere de hablar de las intermitentes Ataxicas, de las que el ilustre Alibert ha hecho un tratado particular que nada deja que desear.
96. Mas debiendo decir algo del uso de la Kina en ellas, es indudable que se deben usar cantidades considerables del específico para salvar la vida del enfermo. Si en las intermitentes manifiestas hai lugar de ensayar cantidades moderadas, en aquella especie de las oscuras es menester darse prisa en precaver la accesion venidera, con mayores cantidades.
97. Debo añadir que, conocida que sea la índole de una intermitente Ataxica, es menester dar la Kina en una dosis suficiente para confiar en ella, porque la primera dosis es sobre la que se debe contar mas. Si me pregunta cual debe ser esta dosis, dire que depende mucho de dos cosas: 1.^a de la magnitud del riesgo a que ha estado expuesto el enfermo, i por consiguiente de la justa premonicion en que debo estar, acerca del peligro que correrá en la accesion siguiente: 2.^a del intervalo que hai, segun la progresion conocida de la enfermedad, entre el momento en que se da esta primera dosis, i aquel en que debe re-aparecer la accesion futura: porque habiendo acreditado la experiencia que, hasta un cierto punto, la dosis suple al tiempo, cuanto mas corto sea el intervalo del tiempo, la dosis debe ser mayor.
98. Para explicarme con exactitud, sobre esta primera dosis, digo que en los casos un poco ligeros debe ser, a lo menos, de media onza de Kina en sustancia, i que en los casos mas graves, pienso que lo que seis drachmas no hagan, no se debe esperar de una mayor dosis.

99. Somos deudores al inmortal Forti del descubrimiento de esta preciosa lei sobre la primera dosis: lei tan esencial que decide comunmente del efecto, o de la nulidad del remedio, i por consiguiente de la vida o de la muerte del enfermo.
100. Noto aqui con Forti que esta lei no concierne a la dosis total del específico, sino que en la distribucion de la dosis total, ella hace cargar la primera dosis, parcial con detrimento de las otras, a fin de dirigir su accion, con mas seguridad, contra la accesion proximately futura.
101. Con relacion a este objeto particular, no es lo mismo dar en veinte i cuatro horas una onza de Kina, de modo que el enfermo tome dos drachmas de seis en seis horas; o de dar la misma onza en las doce primeras horas, i de dividirla tambien en cuatro tomas, pero de modo que la primera dosis sea de media onza, la segunda de dos drachmas, i la dos ultimas de a drachma.
102. Concluyo mis consideraciones sobre el Programa propuesto, no permitiendo otra cosa la estrechez del tiempo.

Cádiz, 20. de Marzo de 1817.

José Antonio Villalbas.

José Antonio Villalbas
Secret.º